

La cuestión religiosa en las elecciones del 2024 mexicano

Elio Masferrer Kan

mundosreligiosos@gmail.com

El documento analiza el papel social y político de los evangélicos mexicanos; en términos conceptuales no nos parece útil como ciertos especialistas analizan la dialéctica entre lo público y lo privado, categorías tomadas de contextos europeos, para México y América Latina me parece más útil emplear las categorías analíticas construidas por Aníbal Quijano (2014, 732), quien plantea otra dicotomía:

“¿Hacia el pleno desarrollo del capital o hacia la solidaridad, la reciprocidad, la democracia directa de los productores?

La opción no se plantea solamente entre el estatismo y el controlismo, de un lado, y la libertad del mercado y de ganancia del otro lado. Los defensores de la segunda la presentan como la única garantía real de democracia, en contra del peligro del totalitarismo estatista de la primera. Esa disyuntiva es falaz. El otro sendero lleva, en definitiva, a lo mismo, al verticalismo de las corporaciones, que puede competir y compite con el Estado, pero que está siempre profundamente articulado con él. La disyuntiva entre lo privado y lo estatal, no es otra cosa que una diferencia dentro de la misma racionalidad instrumental, y cuyo dominio ha terminado produciendo la secular crisis y el desconcierto presentes.”

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507094331/eje3-4.pdf>

Lo religioso siempre fue una categoría pública en México

El desarrollo del mundo no católico en México fue una estrategia política y estructural de la Masonería mexicana para construir un estado laico, al margen de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana (ICAR) tratando así de romper definitivamente con la última institución de estado heredada de la Colonia española. Los liberales mexicanos, a diferencia de los proyectos de estado del siglo XIX se plantearon desmoronar la base económica, cultural y política de la Iglesia católica para poder así fundar un estado basado en sus principios históricos.

En la mayoría de los países latinoamericanos, la Iglesia logró con bastante habilidad política generar una política de coexistencia estructural, que le permitió, en muchos casos, mantenerse como “Iglesia de estado”, recibiendo múltiples recursos, a la vez que en

términos formales, le permitía “tomar distancia” de los excesos y fracasos del estado nacional respectivo, pues no era exactamente Iglesia de Estado (excepto Costa Rica), sino iglesia “protegida” por el estado, teniendo en cuenta su posición mayoritaria.

El caso mexicano es único en América Latina (guardando similitudes con Uruguay), pues la ICAR consideró y considera insoportable e inaceptable dicho status, que no reconoce su preeminencia histórica y logró en sus constantes confrontaciones con el poder, apostarle siempre al “perdedor”. Lo cual le da un perfil muy peculiar.

Los liberales de la Reforma de 1857, tomando el ejemplo de los Borbones en Francia y de la Revolución Francesa expropiaron los bienes de la Iglesia y en 1860 instauraron la Libertad de Cultos, dando todas las facilidades para la implantación de iglesias protestantes. La Constitución de la Reforma definió la religión como una cuestión de la vida privada, prohibiendo los actos del culto público e incluso prohibió circular por las calles con ropa religiosa.

<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1860LLC.html>

El Estado le entregó iglesias católicas expropiadas para el culto protestante, pagó casas para los misioneros y les dio protección militar, para evitar que fueran asesinados por católicos indignados por su presencia. Debemos reconocer, que en muchos casos esta protección fue insuficiente. Los misioneros protestantes fueron masacrados por multitudes de católicos y los templos incendiados.

La Iglesia católica respaldó la instauración del Segundo Imperio Mexicano con Maximiliano de Austria y sufrió una nueva derrota, que implicó condiciones más duras de control político. Lo más complejo para entender la cuestión religiosa en México, es que el hecho de que la mayoría de la población sea católica, no quiere implica que sea clericalizada o que acepten las instrucciones del clero en cuestiones políticas. Esta situación es un elemento estructural de la cultura política. El Censo de Población de 1895 indicó que el 99.1% de la población era católica.

La Iglesia católica se involucró en las filas reaccionarias de la Revolución Mexicana, e incluso el arzobispo de México José Mora y del Río fue acusado de participar del asesinato del presidente constitucional Francisco I. Madero y su Vicepresidente José M. Pino Suárez en 1913. Mora y otros obispos reclamaron contra la Constitución de 1917, donde no se reconoció la personalidad jurídica de las iglesias, no se le permitía tener propiedades, prohibió también los conventos de clausura y las religiosas fueron violentamente exclaustradas, prohibía la participación del clero en política y mantenía la prohibición de culto público, a decir de los obispos católicos mexicanos:

Ese código hiere los derechos sacratísimos de la Iglesia Católica, de la sociedad mexicana y los individuales de los cristianos; proclama principios contrarios a la verdad enseñada por Jesucristo, la cual forma el tesoro de la Iglesia y el mejor patrimonio de la humanidad; y arranca de cuajo los pocos derechos de la Constitución de 1857 —admitida en sus principios esenciales, como ley fundamental, por todos los mexicanos— reconoce

a la Iglesia como sociedad y a los católicos como individuos. ¿Cómo callar ante ese despojo, nosotros que por la dignidad episcopal somos los representantes de la Iglesia Católica en México y estamos reconocidos con ese carácter por la ley constitucional de 1857? Y por otra parte, ¿cómo protestar, cómo disentir siquiera, si nuestra pacífica voz puede servir de nuevo pretexto para que se nos tache otra vez de conspirar contra la paz, y se exacerbe así la persecución?...

24 de febrero de 1917.

Las restricciones a los católicos se aplicaban también a todas las iglesias, aunque los protestantes tenían un trato benigno, pues el proyecto liberal no era el ateísmo, sino la “purificación” de la vida religiosa. Los protestantes participaron activamente en la Revolución Mexicana y se involucraron en el desarrollo del sistema educativo posrevolucionario. En 1921 el censo de población expuso que el 97.3% de la población era católica. La ICAR se lanza a una insurrección destinada a implantar una república de base teocrática en la llamada Guerra Cristera (1926-29), y fueron derrotados militarmente, se calcula que hubo 250,000 muertes. Curiosamente el censo de 1930 marcó un ligero aumento de los católicos, ahora serán 98.1%.

En 1938 Lázaro Cárdenas del Río, el presidente de México, firmó un convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) para que desarrollaran sistemas de alfabetización en lenguas indígenas. El ILV es una agencia misionera dedicada a la traducción de la Biblia y a la conversión de los pueblos originarios empleando las lenguas vernáculas. El Estado respaldó el trabajo misionero del ILV y es un factor importante en la conversión en áreas rurales, mas adelante, con los procesos migratorios internos llevarán “el evangelio” a los nuevos poblamientos urbanos populares. Asimismo, el Programa Bracero implicó la migración de millones de mexicanos a los Estados Unidos para sustituir población movilizada por la Segunda Guerra Mundial. Muchos de estos migrantes regresan convertidos “al Evangelio”.

El corporativismo político

En este proceso, la interacción de los protestantes con el sistema político sería clave para su desarrollo y supervivencia. En un contexto de partido cuasi único, los evangélicos votarían sistemáticamente al Partido de estado, sea el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) o su heredero el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El Partido Acción Nacional era considerado un instrumento de la Iglesia Católica. Los protestantes en todas las plazas públicas de México rendían homenaje al presidente Benito Juárez García, quien promulgó en 1860 la Ley de Libertad de Cultos. Esta movilización del 21 de marzo se configuró como un elemento identitario y expresión de fuerza social de las alternativas religiosas.

La quiebra del corporativismo político se produjo en enero de 1979, cuando el Sistema político priista pactó con la Iglesia Católica y recibió al recientemente designado papa Juan Pablo II. Simultáneamente los protestantes fueron descalificados y denostados como agentes del imperialismo norteamericano y los misioneros lingüistas del ILV como agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. Los intelectuales orgánicos

del PRI lanzaron la interpretación de que la Virgen de Guadalupe era la esencia de la identidad nacional y que los mexicanos creíamos en la Virgen, aunque no fuéramos católicos. No asumir a la Virgen se transformaba en algo similar a la negación de la identidad nacional.

Esta hipótesis no sería compartida por la mayoría de los mexicanos. En nuestras investigaciones de campo sólo el 25% de los entrevistados compartía este juicio de valor y disminuyó en años siguientes (Masferrer, 2009). Además, disminuía con el incremento de los grados de educación formal de los entrevistados.

La consolidación de los “otros”. El mundo pentecostal

A diferencia de otros países el mundo evangélico mexicano es sumamente diverso. Hay iglesias históricas muy numerosas como bautistas, presbiterianos, nazarenos y metodistas, pero son más numerosas las iglesias pentecostales, algunas relacionadas con centrales norteamericanas como Asambleas de Dios, pero muchas son resultado de fundaciones nacionales como la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, la Iglesia Cristiana Interdenominacional, la Iglesia Cristiana Independiente Pentecostés o el Movimiento Iglesia Evangélica Pentecostés Independiente, para citar algunos casos que tiene una membresía relevante, de cientos de miles de feligreses.

Los pentecostales fueron sistemáticamente soslayados por los liderazgos protestantes, quienes pretendían ser los interlocutores válidos ante el sistema político. El sistema político mexicano (del PRI) durante el período neoliberal que se inició en 1982 y se consolidó en 1988 con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari ensayó nuevas estrategias de estructuras corporativas e hizo además alianzas con su enemigo histórico, el Partido Acción Nacional. En este proceso y asesorados por el Centro de Estudios de las Religiones en México (CEREM) desarrollaron una estrategia para corporativizar a las organizaciones religiosas, que contará además con un peculiar manejo de control de los medios de información. En este contexto se cambió en 1992 la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La estrategia consistió en fortalecer la imagen del Arzobispo Primado de la ciudad de México y el Nuncio Apostólico como jefes de la Iglesia Católica, soslayando a la conferencia del Episcopado Mexicano y a la Conferencia de Superiores de Institutos Religiosos (CIRM). En el contexto protestante posicionaron al presidente de la Sociedad Bíblica de México como el único interlocutor válido evangélico. Las tensiones religiosas persistieron en la sociedad mexicana, pero el Estado que anteriormente defendía a los evangélicos de la agresiva y militante intolerancia de integristas católicos, los dejó totalmente indefensos.

En este contexto se consolidó la Confraternidad de Iglesias Cristiano Evangélicas (CONFRATERNICE) que inició movilizaciones en defensa de los derechos humanos y religiosos de los evangélicos, particularmente contra las expulsiones de indígenas conversos, quienes eran despojados de sus bienes, destruidas sus viviendas, violadas sus mujeres y niñas, llegando incluso al asesinato de quienes se resistían.

El proyecto de la CONFRATERNICE fue estratégico en la configuración social y política de los evangélicos mexicanos desde los noventa del siglo pasado a la actualidad, pues descalificó tanto al PRI, por su traición a los postulados del liberalismo mexicano, cómo al PAN por su particular relación con la Jerarquía Católica, controlada desde la Teología de la Prosperidad católica, “la opción preferencial por los ricos”, hegemonizada por la Legión de Cristo. Estas circunstancias que expongo en forma muy resumida generaron un “evangelismo a la mexicana”, con un discurso social, crítico de la corrupción de los políticos, preocupado por la pobreza, pues muchos se convierten al pentecostalismo y al evangelismo, para “dejar de ser pobres”, no sintiéndose representados por los protestantes históricos, quienes los descalifican y rechazan por la emotividad de sus rituales. Progresistas en lo político y tradicionales y “dialogantes” en cuestiones morales y familiares, diferenciándose en este contexto de los criterios de los evangélicos mexicanos conservadores quienes asumen en forma mecánica las propuestas de los *evangelicals* norteamericanos (Du Mez, 2022:32).

Los cambios en protestantes tradicionales y un sector de la masonería

Un segundo movimiento repercutió en cambios electorales, la crisis del 1982 impactó en un sector importante de miembros de las iglesias bautistas, congregacional, nazarenos y presbiterianos que ante la expropiación bancaria decidieron volcarse hacia el Partido Acción Nacional, rompiendo su alianza histórica con el PRI, que evidentemente los “había cortado” y fortalecido su alianza con la Iglesia Católica. Los bautistas mexicanos, particularmente los vinculados con la Convención Nacional Bautista están muy relacionados con la Convención Bautista del Sur (de los Estados Unidos) y la Cruzada Evangelista Billy Graham. Algo similar sucedió con los miembros de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. Recordemos que sus homólogos norteamericanos son relacionados como un voto “seguro” para el Partido Republicano.

También hubo un cambio notable en un sector de la masonería del Rito Escoses Antiguo y Aceptado y disconforme con los rasgos autoritarios del PRI y el notorio fracaso de su proyecto político y económico, y con una mentalidad conservadora, giró hacia el Partido Acción Nacional, que desde su fundación había tenido un perfil conservador, un proyecto de democratización del estado y públicamente se había cuidado de no aparecer como un partido abiertamente católico, aunque desde el PRI se lo catalogaba como tal.

Simultáneamente, en los sectores populares de evangélicos y pentecostales la ruptura con el PRI y particularmente la crisis económica, que les afectaba en forma significativa su modo de vida y la percepción de la corrupción del sistema político, protagonizado tanto por priistas como por panistas, llevó a un sector de los evangélicos y católicos a decantarse hacia la izquierda. En el caso de los católicos grupos muy organizados de base, inspirados por la Doctrina Social de la Iglesia, habían organizado una red de cooperativas de ahorro y préstamo muy eficientes en el Bajío y el Occidente de México. Estos grupos se sintieron traicionados por las políticas neoliberales que aplicó el presidente Fox, quien emitió una

legislación muy lesiva para los cooperativistas, quienes se articularon, primero con el PRD y luego se fueron con MORENA.

En el caso de la Masonería Mexicana, particularmente logias vinculadas al Rito Nacional Mexicano, que estaba muy molestos por la alianza del PRI con la Iglesia Católica y el abandono del programa del nacionalismo revolucionario, se articularon primero con la Corriente Democrática del PRI y luego se insertaron en el PRD, cuando este fue cooptado por el PRIAN, participaron activamente de la fundación de MORENA.

A modo de conclusión

Las categorías de lo público y lo privado son una falacia en la sociedad mexicana. Lo religioso siempre ha estado en lo público y el Estado, tanto la Corona Española, como el período de la Independencia o la Reforma de 1857 mantuvieron lo religioso dentro de lo público. Las relaciones sexuales se manejaron como una cuestión de derecho público, pues recordemos que los Reyes Católicos proclamaron a la homosexualidad como herejía en 1487 y la Inquisición quemó vivos a homosexuales en Autos de Fe (Gruzinsky, 1986, 1995), cuestión que se mantuvo de hecho en el siglo XIX y XX.

El desarrollo del mundo evangélico protestante fue una decisión del Estado liberal dirigido por la Masonería para debilitar el poder de la Iglesia católica y la conversión de los indígenas y sectores populares fue una estrategia que se consolidó en 1938 con el convenio firmado con el Instituto Lingüístico de Verano, y un conjunto de respaldos recibidos a todos los niveles.

La estrategia del estado PRI+PAN, en su versión neoliberal implicaba corporativizar a las iglesias, pero fracasó por la incapacidad del Estado y sus “asesores” dirigidos por el CEREM y un conjunto de intelectuales orgánicos que no supieron o no pudieron o quizás nunca comprendieron la diversidad y complejidad de los evangélicos mexicanos y de los pentecostalismos nacionales.

Otra cuestión interesante es que nunca pudieron entender la lectura de los evangélicos mexicanos de la Biblia, mientras que los conservadores al modo *evangelicals* a la americana no pasaron del Génesis (Aguilar de la Cruz, 2019:41), los pentecostales y muchos evangélicos leyeron el Éxodo y el Sermón de la Montaña, construyendo así elaboraciones propias que parecen inspiradas en la Reforma Radical (Williams, 1983:27).

Otro aspecto importante fue el cambio constitucional de 1992 y los fallidos intentos del Sistema Político para cooptar a los evangélicos. Esto agregado al notorio crecimiento cuantitativo y cualitativo los llevó a asumirse como actores sociales significativos.

La estrategia electoral de calificar a Andrés Manuel López Obrador como evangélico, en la fantasía de que los católicos no votarían por un candidato de “otra religión”, contribuyó a que los evangélicos tomaran conciencia de su fuerza electoral (Masferrer, 2018, 2024).

Los intentos similares de descalificar a Claudia Sheinbaum Pardo por ser judía, sólo sirvió para que muchos evangélicos, quienes comparten la visión dispensacionista votaran por Claudia, rechazando en forma contundente el discurso antisemita de la ultraderecha católica. Obtuvo el 80% de la votación en Chiapas y Tabasco, los dos estados con mayoría evangélica. En el municipio de Montemorelos, de mayoría adventista del Séptimo Día, otrora bastión priista, también triunfó el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

En definitiva, lo religioso en México siempre fue una cuestión pública y de Estado, a su vez los evangélicos atraviesan un fuerte proceso de ciudadanización, actuando según sus propios criterios, rechazando los intentos cupulares de voto corporativo.

Bibliografía

AGUILAR de la CRUZ, Hedilberto (2019) Dominionismo: la corriente evangélica que compite por el poder político y económico en América Latina. *Religiones latinoamericanas* (3) 39-64

http://www.religioneslatinoamericanas.com.mx/wp-content/uploads/2020/06/textos_3-hedilberto.pdf

DU MEZ, Kristian Kobes (2022) *Jesús y John Wayne. Cómo los evangélicos blancos corrompieron una fe y fracturaron una nación*. Madrid: Capitán Swings

GRUZINSKY, Serge (1986). Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII. En ORTEGA, Noriega Sergio (ed.) *De la santidad a la perversión. O de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México: Grijalbo.

----- (1995). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: FCE.

MASFERRER KAN, Elio (2004). *¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: CIIH-UNAM-Plaza y Valdés.

----- (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. Buenos Aires-México: Libros de la Araucaria.

----- (2024) Las condiciones históricas para el triunfo de López Obrador. En prensa. UNAM

QUIJANO, Aníbal (1988) Modernidad, identidad y utopía en América Latina (Lima: Sociedad y Política Ediciones) pp. 8-44. Reeditado (2014) "Lo público y lo privado. Un enfoque latinoamericano" Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder En: Buenos Aires Lugar CLACSO <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507094331/eje3-4.pdf>

WILLIAMS, George H. (1983). *La Reforma radical*. México: FCE.

WILKIE, James W. y Edna MONZÓN WILKIE (2017) *Porfirio Muñoz Ledo Historia Oral, 1933-1988*, México Promex-Debate